

y del hastío que en él produjeron las humanas vanidades, vivía como un avaro misántropo amontonando riquezas (1),—achaque de viejos que creen que todo les ha de faltar cuando más cerca están de que todo les sobre,—y que sólo en dos ocasiones se le vió allí rodearse de cortesanos, ricos-hombres y procuradores de las ciudades, una vez para asegurar el trato hecho con D. Jaime sobre la frontera establecida contra los sarracenos hacia Castellfabib y Daímuz, y otra para afianzar el pacto que la fascinación por un lado y el resentimiento por otro, sugirieron á ambos reyes, de prohijarse mutuamente sacrificando los derechos de sus legítimos herederos (2).—Bajo los reyes D. Juan II y doña Blanca oímos no pocas veces resonar en los contornos de la sombría fortaleza ecos de fiesta y júbilo; y aun divisamos la galana construcción que, á semejanza de los alegres belvederes y soleadas galerías de los palacios de Olite y Tafalla, ha hecho levantar sobre la capilla quizá la misma madre del Príncipe de Viana, con el nombre francés de *Petit Paradis* (pequeño paraíso) (3). Es un elegante y espacioso mirador adornado de plantas y macetas, y acaso destinado á mitigar hondas tristezas con las hermosas vistas que desde él se descubren.—El 25 de Diciembre del año 1434, el rey, la reina, el príncipe y los infantes, hicieron *sala* en este palacio para festejar á todo el Estado, y asistieron

(1) El rey D. Sancho el Fuerte fué hombre acaudalado por las riquezas recogidas en sus conquistas en África, los dones que recibió en su despedida de aquellas tierras, los despojos de las Navas de Tolosa y el buen gobierno de sus rentas reales. Y sin embargo de los considerables gastos hechos en las construcciones de Roncesvalles, La Oliva, curso mudado al Ebro, su puente, y fábrica de Santa María de Tudela; sin embargo también de los muchos castillos que labró de nuevo en las fronteras de Aragón y Castilla, en sus años últimos invirtió ingentes sumas en compras de tierras y heredades, y en préstamos á los reyes de Aragón, infantes y caballeros particulares: y aumentó con esto su caudal de una manera considerable. Véase á Moret, *Anal.* Lib. XX, c., VIII, § II.

(2) Juzgo que este pacto pudo nacer de sentimientos distintos en uno y otro rey: en D. Sancho, anciano y melancólico, de la disconformidad de sus gustos con los de su sobrino D. Teobaldo, joven bullicioso, espléndido y gastador, y del afecto hacia el joven rey de Aragón, en quien descubrió su talento la veta de un gran monarca; en D. Jaime, de la veneración hacia un rey cargado de laureles y cuya gloria le fascinaba.

(3) *Arch. de Comp.*, Caj. 134, n.º 17; cit. por Yanguas, art. CASTILLOS.

como convidados el obispo de Pamplona, algunos prelados del reino, caballeros y gentes del Consejo (1). Un año antes, en este mismo palacio, se hacían aprestos para una gran romería que iba á emprender la familia real á la Virgen del Pilar de Zaragoza en cumplimiento de cierto voto del rey. Se compraban á un judío llamado Ravica, para vestir á varias personas de la casa de la reina que en compañía de la augusta señora habían de ir *en el rumeage*, 3 codos de paño de Ipres, una pieza de paño verde Bristol, otra pieza de paño de San Juan (sic), media pieza de paño de Tarazona, y otra pieza de paño mezclado de Aragón (2). Por lo visto, la peregrinación á Nuestra Señora del Pilar había de hacerse con trajes especiales.—Á otro judío llamado Gento Manios, le compraban ocho piezas y media de paño de Aragón, y trece piezas y 24 codos de paño de Tudela de diversos colores, para la librea que daba el rey á los caballeros, dueñas, escuderos y otras personas de su casa y de la del príncipe que habían de ir en la misma peregrinación (3). Para ésta bajó el rey de Pamplona (?) á Tudela el día 13 de Julio: salió con su familia y comitiva, y regresó el 12 de Setiembre (4). El Palacio de Tudela no estuvo abandonado en tiempo de Carlos el Noble, por más que las residencias predilectas de éste fueran Olite y Tafalla. Martín Périz d'Estella, á quien hemos visto trabajar para estos nuevos palacios (5), se titulaba desde antes del 1399 *mazonero de las obras del rey en Tudela*; el maestro Lope Bervinzano, carpintero moro de grande habilidad, con cuyo nombre estamos ya

(1) *Arch. de Comp.*, Índice ms., de la Acad. Caj. 134, n.º 20.

(2) *Ibid.* Caj. 135, n.º 23. Firma la reina la cédula en que manda al tesorero García Lópiz de Roncesvalles, que pague al referido judío 198 libras que importan estas compras.

(3) *Ibid.* Caj. 135, n.º 29. La firma el rey, y manda por ella pagar 425 florines y 30 sueldos á que asciende la cuenta.

(4) *Ibid.* Caj. 135, n.º 35.—«Nos partimos (dice el documento) á nuestra ciudat de Tudela á ir nuestro viage en romería á Santa María del Pilar, fasta dozeno dia del mes de Septiembre que nos tornamos á la dicta nuestra ciudat, que son 60 dias.»

(5) Véase el cap. XXIX.

también familiarizados, tenía entonces la *maestría de la carpintería del Castillo*, con la de toda la merindad de la Ribera (1): el maestro Hanequin estaba encargado de todo lo que era pintura del mismo palacio. Andreu de Han, maestro que dirigía en 1395 las obras reales, le contrató para ejecutar ciertas figuras heráldicas en el salón que llevaba el nombre de *gran cambra de parament* (2).

De regreso de nuestra excursión arqueológica al castillo-palacio de Tudela, debemos recoger las interesantes memorias de algunas de las basílicas y ermitas que se hallaban fuera de la población, y de los institutos religiosos y de beneficencia, en que rivalizaba esta ciudad con la misma capital de Navarra.—Una basílica de construcción moderna, muy sencilla, descuella en el límite de monte *Cierzo* con la advocación de la *Santa Cruz*. Cerca del paraje que ella ocupa, se levantaba otra del mismo nombre en tiempos antiguos, y subsistió hasta hace pocos años, en que fué preciso demolerla para la construcción de la vía férrea. La habitaron desde el siglo XII unos monjes que llamaban *los Ballesteros*, cuyo prior era el mismo prelado de la Colegiata. Parece ser que este instituto monástico tenía carácter de militante, porque salían á las guerras y escaramuzas con su pendón. La enseña se ha conservado aun después de suprimida á fines del siglo XVII aquella comunidad, y todavía es costumbre que en las procesiones generales salga el pendón de Ballesteros llevado por la Cofradía que ha sustituido á los monjes. Celebra esta cofradía con gran solemnidad la fiesta de la Santa Cruz, todos los años el día 3 de Mayo, y á ella acuden multitud de forasteros de toda la comarca, atraídos por la gran devoción á un Santo Cristo que se venera en la basílica desde época re-

(1) El contrato hecho con éste por gajes y vestuario, á comenzar desde el día 1.º de Mayo de 1439, y una merced hecha á Martín Pérez de Estella por sus buenos servicios en 21 de Setiembre del propio año, constan en el Compto de Juan Caritat. *Arch. de Comp.*, t., 250.

(2) *Ibid.*

mota. Los cofrades de Santiago y Santa Cruz disputaron sobre el lugar que habían de ocupar en las procesiones, y por sentencia del deán se dispuso que los primeros llevasen la derecha hasta San Salvador, y desde allí pasasen á la izquierda ocupando su puesto los de Santa Cruz.—Además de esta basílica, subsisten en los contornos de la ciudad las ermitas de *Nuestra Señora de la Cabeza*, de *Santa Quiteria* y de *Nuestra Señora de Mismanos*, que no ofrecen vestigios artísticos de importancia.

Basílica de *Santa Bárbara*. Según Zurita, la prohijaron mutuamente en 1231 los reyes D. Jaime I y D. Sancho *el Fuerte*; pero lo único que se sabe de cierto es que á principios del siglo XVII (en 1610) la reedificó en el sitio en que se halla, al norte de la ciudad y en la altura principal donde estuvo el castillo, D.<sup>a</sup> Bárbara Corella. No es el actual edificio el que esta señora construyó: aquel, después de haber servido de fortificación desde el año 1809, en que los franceses le dieron este destino, fué demolido de orden del general Mina en 1813 al retirarse nuestros invasores, y en 1822 se erigió sobre sus cimientos un fuerte, ampliado durante la última guerra carlista en 1873.

De la basílica de *Nuestra Señora de Loreto*, que estaba situada al sur de Tudela sobre el camino de Cascante, y de la cual existían memorias referentes al siglo XVI, no queda el menor vestigio. Quedan por el contrario algunos cimientos de la ermita de *Santa Eulalia*, que se levantaba sobre un cerro del mismo camino antes de llegar á Urzante, y de la cual se hace mención en instrumentos del siglo XII. Dícese que fué morada de Templarios, y que desapareció por completo á fines del siglo XVII.—Hacia esta misma época se arruinó también, para no volver á levantarse, la ermita de *San Babil*.

Ermita de *Santo Domingo y pilar del Santo*. Á poco de morir Domingo de Silos, monje cluniacense del siglo XI, que había sufrido persecución del rey D. García de Navarra por defender, acaso con demasiada energía, los derechos de los monjes, se extendió con rapidez pasmosa la devoción á este santo, y

en Tudela, á unos dos kilómetros de distancia por la parte oriental, se le tributó culto en un monasterio dependiente del de Santa Cruz. Á principios del siglo XVI ya se hallaba su edificio en mal estado, pues en licencia otorgada por el vicario general de Tarazona en 1527 para hacer cuestaciones para la iglesia y ermita de Santo Domingo, donde por intercesión del santo obra el Señor muchos milagros, se expresa que la fábrica «se halla casi derruída por ser muy antigua.» Demolióse á mediados del siglo XVII, y entonces se levantó para memoria, en el mismo sitio que ocupaba el santuario, á la caída del monte de Cauraso, junto al camino de Corella, un pilar que lleva su nombre, con un nicho en el cual se conserva la imagen del santo.

Ermita de *San Miguel Arcángel*. Existía en los montes del Cierzo y se supone que su fundación databa de los tiempos del rey Wamba, y que en ella después residieron monjes. Su sitio era en *Val de la fuente*, cerca de Castejón; pero fué demolida en 1784, después de haberla poseído los padres Jesuítas, que hicieron de ella una granja de recreo; y hoy es propiedad de los marqueses de Iturbietta, dueños de los dilatados terrenos que la circundan.

*Priorato de San Juan*. Existía entre Tudela y Cascante con el nombre de *encomienda de San Juan de Calchetas*, y desapareció á principios del siglo pasado. La residencia del comendador estaba en unas casas de la calle de *Carnicerías*, hoy destinadas á tiendas de comercio, junto á la plazuela de San Jaime. Sobre la puerta principal se leía grabada en estuco la siguiente inscripción: *D. Fr. Berengarius Sainz de Berrozpe, Navarrae Prior, hujus almæ civitatis filius, recædificavit, erexit et decoravit: anno Salutis MDC, sui prioratus VIII*. Algunos cronistas de la orden atribuyen la fundación de este priorato de Calchetas á D. Juan de Beaumont, Prior de Navarra y ayo que fué del príncipe D. Carlos de Viana.

Ermita de *San Gregorio Ostiense*. En el año 1421, el deán D. Martín de Peralta y su cabildo hicieron presente al señor

Obispo de Tarazona D. Juan Jiménez de Valtierra, que los regidores y vecinos de Tudela, llevados de su devoción al santo abogado contra la asoladora plaga de la langosta, querían erigirle al otro lado del puente del Ebro y en el monte *Cantabruna*, á más de una hora de distancia de la población, una ermita con altar para los divinos oficios. Concedida la licencia, con la condición de que el nuevo santuario fuese provisto de vasos sagrados, ornamentos, lámpara que ardiese día y noche, campana pequeña, y todo lo demás necesario para el culto, procedióse á la edificación; y aumentó en breve de tal manera la devoción á San Gregorio Ostiense, que en el rezo eclesiástico se dispusieron lecciones propias y oración particular en honor suyo. En su fiesta, que se celebraba el 9 de Mayo, se reunían el cabildo y la ciudad para visitar la ermita, y se recomendaba como acción meritoria, el subir á pie la áspera cuesta que á ella conduce. Cerróse durante la guerra de la Independencia, trasladando la efigie del santo á la parroquia de la Magdalena, y luego las inclemencias del tiempo consumaron la obra del abandono, en términos de que hoy no quedan sino las paredes de aquel en otro tiempo concurrido y venerado santuario. El cabildo colegial celebra aún, como recuerdo, tres misas rezadas en ese día, y el canónigo más moderno, durante los oficios, bendice los campos por los cuatro vientos.

En la Bardena, entre las mugas de Aragón y Navarra, como línea divisoria, había otra ermita de la advocación de *Santa Margarita*. Á la sombra de sus muros reuníanse los diputados de Tudela y de Ejea de los Caballeros para dirimir sus diferencias sobre prendamientos hechos en ganados de la Bardena, y cada diputado se mantenía dentro de su propio territorio.—Se la dejó arruinar á fines del siglo XVII, y no volvió á reedificarse por la gran distancia á que se hallaba de la población; pero el elevado monte donde estaba aún conserva el nombre de Santa Margarita.—Y volvamos ahora á la ciudad.

*Monasterio de San Marcial*.—Estaba situado en el camino

de Mosquera, frente al actual paseo de invierno y plaza de Toros, y en su solar se han construído casas, quedando aún á la parte oriental é interior de la *calle de San Marcial* no pocos huertos que pertenecieron al monasterio. Trajo el rey D. Teobaldo II á Tudela por los años 1269 los canónigos de Grammont ó Grandmont, famosa abadía benedictina fundada en el siglo XI en tierra de Limoges, y les dió aquel espacioso y feraz terreno á orillas del Ebro, donde erigieron su priorato bajo la advocación de San Marcial, imponiéndoles aquel rey la obligación de que uno de ellos hubiera de decir misa todos los días en la capilla del castillo. Puso además la cláusula de reversión de los bienes dotales del priorato á la Corona en caso de que fueran mejorados en algún beneficio; y en efecto, los reyes D. Felipe y D.<sup>a</sup> Juana les dieron en 1304 la iglesia de Corella, que valía anualmente 125 libras de Navarra, imponiéndoles la obligación de construir un altar á su tío San Luís, donde hubiera de decirse misa diariamente, sin perjuicio de la que el corrector ú otro canónigo dijera en el castillo; y esta permuta fué ratificada en 1307 por el rey Luís Hutino y el prior de Grammont. Esta fundación fué un semillero de pleitos con los deanes de Tudela y los vecinos de Corella, y debió servir de muy poco porque un siglo después, en 1420, el rey D. Carlos *el Noble* pidió á la Santa Sede la supresión del priorato y que se anejasen las rentas la mitad al Deanato y la otra mitad al Cabildo. Pero no se cumplió la Bula en que esto se prevenía y el Cabildo se vió envuelto en una serie de cuestiones que duraron hasta el año 1642. Los de Corella á su vez, disgustados de depender de los priores de San Marcial que se habían secularizado completamente, y después del Cabildo de Tudela, impetraron del Papa Paulo III una Bula para fundar en el pueblo otra parroquia. Acudió el cabildo de Tudela á la Rota, y logró que esta bula fuese declarada subrepticia; mas al fin se transigió el negocio por medio de una concordia que en 1558 celebraron el cabildo y los vecinos de Corella mediando el Virrey, el Obispo de Tarazona y el Regente de la Chancille-

ría: concordia que confirmada por Paulo IV, fué ratificada por el Consejo de Navarra. Las cuestiones del cabildo con el priorato, que con gran desenfado y por un acto de cesarismo feudal había dado Carlos V ilegítimamente á D. Alfonso de Peralta, se zanjaron también, pero mucho más tarde y con gran trabajo. Medió en ello Felipe II, más probo que su padre en materias eclesiásticas, y el Papa S. Pío V incorporó nuevamente el priorato á la mesa capitular.—La cofradía de Santiago iba á San Marcial todos los años el día 25 de Julio en procesión y con pendón alzado. Los canónigos celebraban una misa diaria por turno en su iglesia, y esto duró hasta el año 1820, en que se trasladaron á la Catedral las imágenes del santo y de San Luís rey de Francia. Continúan éstas todavía en la capilla de *Nuestra Señora de los Desamparados*, en cuyo altar, antes de la misa conventual y después de la misa de prima, siguió celebrándose aquella misa hasta el año 1843, en que despojados los canónigos de los huertos de San Marcial, se estimaron exentos de dicha carga. De la antigua iglesia de los *Grandimonteses* no ha quedado el menor vestigio. Dícenos que en ella había varios sarcófagos, y entre éstos dos de algún mérito por sus relieves.

Todavía se conserva en la biblioteca de la *Real Sociedad de amigos del País* una piedra de medio metro en cuadro que se recogió de un sepulcro de dicha iglesia del año 1290, cuya inscripción se halla concebida en estos términos: † *Era: mil. CCC: XXVIII: miercoles: primero dia de março: fino: dona Guillelma: de Pozales: que: dio: las: tres: casas: del Mercadal: a: esta: egle-sia: que canten: todos: misa: perpetua: por: su alma.* No contaba esta Señora donante (observa el Sr. Sodornil) con las depredaciones futuras, que ni su sepulcro de piedra habían de respetar, haciéndole desaparecer con toda la grandeza del monasterio de San Marcial.

De la casa ú *hospicio de San Antón* y del *monasterio de Nuestra Señora de Rocamador*, que consta existían en los si-

glos XIII y XIV, ni siquiera se puntualiza la situación que tuvieron. El primero, que del casco de la población pasó á las afueras, á un solar que le cedió en el siglo XV mosén Pierres de Peralta, abandonó la nueva instalación, que resultó peligrosa por excesiva proximidad al río, y se volvió á la antigua. Pero ¿cuál era ésta? Se sospecha que estaba donde se levantan hoy las casas que construyó un marqués de Montesa, en el paraje que lleva el nombre de *San Atón*, alegando como derecho á aquel solar el patronato de la capilla mayor de la arruinada iglesia.—Durante nuestro primer viaje á Tudela vimos en la casa antigua de *Montesa* un cuadro singular que después hemos buscado en vano: era un retrato de hombre, de cuerpo entero, pintado en tabla, de mano al parecer española, que ocupaba el puesto de honor en un salón cubierto con artesonado del siglo XV, sencillo y bien trabajado. El personaje representado llevaba el traje de esa misma época, de terciopelo y pieles, caperuza y calzas encarnadas, zapato con gruesa suela de madera, un collar, acaso de una orden de caballería, y un precioso cinturón de bolas de oro, de mucho relieve, del cual pendía la espada. Su fisonomía era dulce, llevaba barba y melena roja; un nimbo de oro contornaba su cabeza; tenía una flecha en la mano derecha y en la izquierda un arco, y dos ángeles sostenían el cortinaje que le servía de fondo. En la casa se nos dijo que el sujeto retratado era el primer marqués de Montesa, que no sabíamos hubiese sido santo: otros por fuera suponían que era el Príncipe D. Carlos de Viana, á quien poco tiempo después de su trágica muerte se tributó en algunas partes culto en los altares como á mártir; otros finalmente no veían en esa tabla sino una imagen de San Sebastián, representada con todos los anacronismos propios del siglo en que fué ejecutada. Sentimos no haber podido consagrar á aquel cuadro más detenido estudio, porque bien lo merecía como pintura y como retrato; pasó la ocasión oportuna de hacerlo, y sabe Dios cuál habrá sido el paradero de tan interesante tabla. Tengo entendido que la casa en que estaba desapareció también; y era

en verdad curiosa: en la meseta de su escalera—la única meseta, porque en las casas nobiliarias del siglo XV en Navarra no había, como hoy en la coronada villa y corte de Madrid, cuartos principales en pisos terceros—dos grandes escudos de la casa de Montesa presentaban por tenantes unos lagartones, parecidos á los que habíamos visto en los restos del antiguo palacio de los Duques de Medina-Sidonia en San Lúcar de Barrameda.

Había en Tudela una *Hermanidad de Santiago*, con su correspondiente hospital, fundado en el siglo XIV y enriquecido por los reyes de Navarra con pingües rentas, pero con la obligación de dar acogida á los frailes franciscanos que vivían fuera de la población. Era de carácter laico y militar, y como instituto armado cuidaba de la defensa de Tudela y su contorno hasta cuatro leguas á la redonda, y levantaba pendón con el escudo de las armas reales y la enseña del Santo apóstol su patrono. Un canónigo de la Colegiata ejercía en él el cargo de Prior. El rey D. Juan II concedió á sus cofrades el privilegio de nobleza, y el de hacer alardes anuales, regalándoles una imagen de plata de San Juan Bautista para memoria suya. Privados por el Estado de sus bienes, el hospital y la iglesia de Santiago, que estaban en la plaza de San Francisco, fueron enajenados; y desde entonces, los cofrades, hortelanos la mayor parte, celebran la festividad de Santiago con misa y procesión á las 6 de la mañana, saliendo del convento de monjas de Santa Clara con la imagen del santo apóstol y velas en las manos, revestidas de ramos de albahaca en sustitución de sus antiguas armas de guerra.

Otra cofradía, titulada de *San Dionis*, evidente importación francesa, que tenía por instituto defender y amparar el culto divino contra los moros, judíos y demás infieles, fundó en Tudela el rey D. Teobaldo II, á imitación de la que su padre D. Teobaldo I había fundado en el Béarn, siendo papa Alejandro IV. La instaló en la capilla de *Santa María la Blanca* de la Colegiata, favoreciéndola con muchas mercedes y privilegios, é inscribiéndose en el número de sus cofrades. Ampliaron estos la refe-

rida capilla con licencia del Deanato en 1522, y aun subsiste la obra que entonces hicieron, con su hermoso artesonado, en el claustro de la Colegiata, donde celebran todos los años la festividad de San Dionisio, á pesar de haberse incautado la hacienda de sus bienes y rentas, que destinaban á obras pías y principalmente á dotar huérfanas pobres. Da acogida en su capilla á la llamada *Escuela de Cristo*, que bajo la advocación de *San Pedro apóstol* se reúne allí para entregarse á sus actos de penitencia.

Hubo famosos conventos que no sería justo dar al olvido, y evocaremos brevemente sus memorias. *San Francisco*. Lo fundó el santo de Asís en el año 1214, pasando por Tudela en su viaje á Galicia, en un terreno que poseía la familia de los Veráz fuera de la puerta de Albazares, á la entrada de la llamada hoy *plaza nueva* viniendo por el *paseo del muro* y *calle de la Concarrera*, donde existe actualmente el *hospital de Nuestra Señora de Gracia*. Erigióse la iglesia en 1277. Al principio eran claustrales sus religiosos; pero por reforma del cardenal Cisneros, se les alzó la clausura con objeto de que se emplearan en la predicación y demás sagrados ministerios fuera del convento. En 1372 se trasladaron de dicho paraje al que ocuparon últimamente, cerca del Ebro y camino de Pamplona, en casa que para ellos edificó D. Carlos *el Malo*, y que amplió y perfeccionó su hijo D. Carlos *el Noble*. En este convento profesó y vivió hasta su muerte, acaecida en 2 de Junio de 1433, el Beato y eximio Gerardino de Tudela, maestro en sagrada teología y varón doctísimo, de quien se refieren muchos hechos milagrosos, y á quien se erigió un gran sepulcro, el cual ha desaparecido en estos modernos tiempos, juntamente con otros que se suponía eran de personas reales allí sepultadas (1), de resultas de la exclaustación y su-

(1) Se acreditó en Tudela la voz de que en la iglesia de San Francisco estaban enterrados la princesa D.<sup>a</sup> Blanca, hija del rey D. Juan II, divorciada del príncipe de Asturias D. Enrique, el corazón del rey D. Alonso *el Batallador*, y la mujer de éste. Semejante tradición carece en absoluto de fundamento: la infortunada princesa D.<sup>a</sup> Blanca yace enterrada en Lescar; de D. Alonso *el Batallador* no existe en-

presión de conventos en el año 1836. Bajo las leyes desamortizadoras, este de San Francisco de Tudela fué primeramente destinado á hospital militar; terminada la primera guerra civil, en 1842, se instalaron en él el juzgado de primera instancia, la cárcel, y un pequeño cuartel, derribándose la iglesia para abrir plaza y calle, que todavía conservan el nombre de *San Francisco*.—*La Merced*. En el siglo XIV se instaló esta comunidad de padres Mercenarios en la antigua iglesia de San Nicasio. Aquel primer convento, pequeño é incómodo, fué cedido á la ciudad, que lo derribó y destinó su solar á ensanche del camino público. Vinieron al centro de la población á principios del siglo XVII, y la moderna desamortización los echó á la calle, y donde estaba el nuevo convento, se hizo—¡obra muy difícil por cierto!—la *plaza del mercado*.—*Capuchinos*. Fundóse este convento á petición de la ciudad, en sus afueras, y junto al camino de Zaragoza, en 1613, llevando ornamentos y la primera campana de la Santísima Trinidad. Lo edificó á sus expensas un vecino de Pamplona llamado Gabriel de Amasta, y en él se exponía á la pública veneración durante nueve días todos los años, del 10 al 19 de Julio, el cuerpo de San Vidal mártir. El día 2 de Enero de 1787, al toque de oraciones, se prendió fuego en las bóvedas de la iglesia: trasladóse inmediatamente el Santísimo á Santa Clara; las imágenes, los cuadros, incluso el del *Ecce-Homo* al cual se atribuyen milagros, fueron llevados al Seminario, y la librería con el modestísimo ajuar de los capuchinos se salvó en la huerta. El pueblo de Tudela demostró en aquella ocasión el afecto que le merecían estos religiosos, porque acudió en tropel á sofocar el incendio, sin cuyo auxilio todo hubiera perecido. Antes de concluir el año, ya estaba el santo cenobio reedificado, merced á las limosnas de los fieles. Suprimidos en nuestros días los institutos monásticos, evacuaron aquella casa los Capuchinos,

terramiento conocido, pues ni se sabe cómo ó dónde murió; y en cuanto á su mujer D.<sup>a</sup> Urraca, es constante que su sepulcro está en San Isidoro de León.